

Patricia Mónica Sarlé. Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires y profesora de educación inicial. Especializada en Didáctica de la Educación Infantil y el Juego en contextos escolares. Profesora Adjunta de Investigación Educacional I (Facultad de Filosofía y Letras. UBA) y del Taller de Juego de la Licenciatura en Primeras Infancias (Universidad Nacional del Litoral). Miembro del Consejo Directivo de la Maestría en Educación en Primeras Infancias y de OMEP-Argentina.

La educación inicial hoy: problemas y perspectivas

Dra. Patricia Sarlé

La experiencia de los años 2020 y 2021, hizo que los sistemas educativos debieran volver a plantearse los sentidos y los modos de educar. En el caso de la educación inicial, se puso en evidencia la necesidad de volver a mirar su corazón, es decir, el significado que tiene la escuela para el niño y la niña pequeño/a. La perspectiva de los derechos, la necesidad de contar con propuestas integrales y a la vez que respondan a los requerimientos locales, la búsqueda de estrategias pertinentes específicas para la edad de los niños, son algunos de los temas que se discuten como agenda.

En este marco, se plantean algunos principios que, si bien recogen las tradiciones de la educación infantil, le otorgan un nuevo valor a las prácticas pedagógico-didáctico que se despliegan en sus salas. Entre ellos, se prioriza el valor de la familia y la comunidad como coeducadoras; la importancia de reflejar la tradición local en el diseño de las experiencias y la necesidad de fundar el trabajo cotidiano sobre propuestas que asuman las capacidades de los niños para la acción, el juego, el aprendizaje en grupo más que a la adquisición de habilidades estrictamente académica, la importancia de la palabra para comunicarse y el lugar de los diversos lenguajes artísticos como formas de construir la subjetividad y abrir la mirada sobre el mundo.

Algunos de los ejes que vehiculizan estos principios giran en torno a la recuperación del concepto de ambiente como alfabetizador, la búsqueda de equilibrio entre la iniciativa infantil y el trabajo dirigido, la atención privilegiada al desarrollo emocional, el modo en que el juego y el jugar ingresa en las diversas propuestas, el uso de un lenguaje enriquecido, la presencia de rutinas estables, el seguimiento global y particular de los procesos de aprendizaje.

Esta recuperación del niño y la niña como elemento básico de la propuesta educativa a partir del cual pensar los proyectos de trabajo y la consideración de la educación infantil como un espacio de encuentro entre la familia y la escuela abre nuevamente la discusión en términos de qué y cómo enseñar en los espacios dedicados a las infancias. Una discusión que centra la mirada en lo específico de la educación inicial más que en la definición de las prácticas en función de la instrumentalización para la educación básica. Un desafío que nos obliga a volver a definir qué resulta relevante y pertinente para el niño y la niña en términos de la calidad educativa de las instituciones que lo reciben.